

CUENTO N° 35

TITULO: LA NOCHE DEL TIEMPO

SEUDÓNIMO: MARÍA OLGUÍN

AUTOR: CÉSAR FRANCISCO SERRANO OLGUÍN

LA NOCHE DEL TIEMPO

Fue extraño. Y como no serlo...

Me levanté a orinar, hice unas muecas en el espejo y comprobé con alegría que me quedaban dos horas más aun para dormir. Hacía calor a pesar que ya estábamos en otoño.

Subí en silencio las escalas para no despertar a mi esposa ni a mis hijos. A ella le toca lo peor, levantarse temprano para despertarlos, hacer que desayunen y soportar las rabietas de Matías, nuestro hijo menor. Todo en tiempo record para no perder el furgón escolar que viene a buscarlos. Sonreí al pensar las rabietas que hace el "Matty"...Es un niño especial.

Abrí lentamente la puerta de su dormitorio para verlos como dormían. Allí estaban ambos, mi hija Katherine de 8 años y Martín de tan solo 4. Sus ojos cerrados atrapaban mil Hadas, ciento de estrellas, lunas y planetas dorados llenas de dragones.

Cierro su puerta con mucho cuidado para alejarme en silencio.

De pronto un sonido sordo, doloroso entra por mis oídos a punto de hacer "Añicos" mi cerebro trasnochado. Tengo ganas de vomitar, bajo corriendo las escaleras. Comienza a temblar, ruedo por los escalones, me golpeo en un canto, sangro, me cuesta ponerme de pie, quedo tendido como un muñeco de trapo a los pies de la escala.

Al rato despierto, no sé cuánto tiempo he estado inconsciente, no sé qué hora es, los relojes están detenidos. ¿Qué ha pasado...? Grito el nombre de mi esposa, el de mis hijos. NADA....

Antes de subir voy al baño para ver la gravedad de mi herida y no asustar con mi sangre a los niños... PERO NO TENGO HERIDA...NADA...¿Cómo...? Si, juraría que sangraba mucho... Subo corriendo y gritando sus nombres. No están...Luces de mil colores relampaguean en los ventanales... como pista de baile.

Miro oculto por las cortinas, y los veo, veo a mi esposa e hijos, los tres miran petrificados el cielo nocturno. ¿Qué sucede...?

Me impide salir en su búsqueda las extrañas figuras que bajan del cielo, caen como arañas ingravidas al cemento. SON GRISES....O algo así...Tapo mi boca para no gritar. EL CIELO ESTÁ PLAGADO DE ENORMES MASAS, SON NAVES HORRIBLES JAMÁS ME LAS HUBIERA IMAGINADO ASI, NI EN EL PEOR DE MIS PESADILLAS.

Era lo que faltaba: primero la crisis ambiental, luego una pandemia mundial, el Meteorito que cayó en Bejín, las guerras de las Coreas, y esto... LA INVASIÓN ALIENIGENA...siempre lo habíamos esperado...Donde quedará Dios con todo esto, tal vez, siempre fueron ellos los dioses...solo era cosa de tiempo...Pero estar viviéndolo...Tengo miedo...mucho miedo. Es como esperar la muerte inminente. Cuando está lejana ni pensamos en ella, la vemos irreal...Pero muy diferente es cuando toca tu hombro y ya tienes que marchar....

Voy al otro ventanal para ver si puedo hacer algo. El espectáculo es más dantesco. Las familias están todas en sus balcones, mirando al cielo, como hipnotizadas, como esperando que se los lleven. Algunos miran de igual manera pegados como moscas en sus ventanas.

Me repliego creo que uno de los Alienígenas se percató de mi presencia. Bajo nuevamente corriendo por las escaleras, me oculto en el baño por unos segundos. Mi corazón puede estallar en cualquier minuto. Salgo, decido ir al patio, al cuarto de herramientas, sacar algo para golpear y rescatar a mi familia.

Ya en el patio, caigo al suelo de la impresión. El cielo es una enorme estructura metálica que se mueve lentamente, de sus poros salen cientos de alienígenas. Son parecidos a lo que llamamos grises por mucho tiempo ¡ESTAMOS PERDIDOS...! ¡LA PODEROSA RAZA HUMANA ESTÁ ACABADA!

Sin encender la luz del cuarto me “Ovillo” en un rincón juntando mis rodillas con mi mentón, tiemblo como una hoja. Los destellos entran violentos por las rendijas de mi escondite. Nunca me hubiera imaginado que el cuarto de herramientas tuviera tanta ventilación...

Sé que pronto darán conmigo, el ruido que hacen con su boca u hocico, es como un raro “Castañeteo”, supongo que así se comunican. A ratos emiten un agudo sonido como silbido que parece romper mis tímpanos. ¿Seremos alimento...y, ya es época de cosecha...?

De pronto me doy cuenta, al acomodar mi trasero en el suelo, que llevo el celular en el bolsillo de mi pijama. Llamo a mi compadre, a mi mejor amigo. Mi primo Carlos.

- ¡CARLOS....QUE SUCEDE...¿ ESTÁS BIEN...? ¡QUE DIOS NOS AMPARE...! ¿QUÉ SUCEDE...?
- No te preocupes... ¿Dónde estás...? - Contestó con extraña calma mi amigo - Le cuento donde estoy, y de todas mis peripecias.
- Quédate dónde estás no salgas...ellos se irán...Creo que nos vinieron a advertir que nos portemos bien...Acá ya se han retirado...Quédate donde estés y en una media hora sal. No temas...confía en mí...

Le hago caso...y si no quise seguir hablando con él, fue porque una larga figura deforme, parecía estar escuchándome. Hubiera jurado que un Gris que me acechaba para darme casa. Luego de forma extraña y repentina se marchó...Yo sin ser religioso me puse a rezar... Era un cobarde... Porque no me paraba de ahí, e iba en ayuda de mi esposa y de mis hijos....Nunca me había enfrentado a la muerte así, esta me demostraba lo cobarde que era.

Que más podíamos hacer, al parecer su fuerza mental nos dominaba, nos hacía autómatas para sus macabros caprichos. Como ganado al matadero.

En todo caso se veía venir...las naves extraterrestre ya casi no se ocultaban. Tal vez mi amigo tenía razón...solo nos vienen a advertir....PERO HUBIERA JURADO QUE SE ESTABAN LLEVANDO A LA GENTE...!!!!!! NO SOLO ELLOS CAÍAN POR LOS POROS DE LA NAVE...TAMBIÉN MILES DE ALMAS HUMANAS SUBIAN SIENDO SUCCIONADAS POR LA ENORME NAVE.

El agudo sonido sonó nuevamente...tapé mis oídos...y traté de no perder el conocimiento.

No sé cuánto rato estuve así, esta vez no me desmayé...medio aturdido y ya casi sin temor, salí de mi escondite en busca de mi familia.

El sol comenzaba a encender la cresta de los cerros. Todo comenzaba nuevamente a tomar una ficticia realidad...

Mi esposa desayunaba feliz junto a mi hija. No se inmutaron al verme, por el contrario, me saludaron sonrientes...Le pregunté por Martín, mi hijo menor....Mi esposa comenzó a hacer extrañas muecas robóticas....La puerta se abrió y por ella entraron dos Grises, su piel era como la de los Delfines, su cara como la de un enorme globo en la que de su hocico, sobresalían horribles colmillos putrefactos. No pude moverme a pesar de la repulsión y miedo que esto me daba.

- SUJETO FALLIDO. – Dijo uno cuando me puso algo así como una pistola de luz en mis ojos. (¿Por qué les entendía...? Si el sonido que producían era como el de mover las bolas de un Bingo. Soltaron mi hombro y perdí el conocimiento.

Cuando desperté caminaba bajo un cielo rojo pisando una arena negra y fina. Mucho polvo acido entraba hacía mis pulmones, provenía de un ocaso rojo que producía dos enormes columnas de humo. ...Junto a mí, ciento de personas caminaban sumisas, con la mirada perdida en esa dirección. Corrí como loco por entremedio de la multitud...Creí ver a mi hijo menor. GRITÉ SU NOMBRE....Este se dio vuelta para buscar la voz que le llamaba, y al verme solo atinó a abrazar la pierna de un hombre que lo acompañaba. ERA MI FAMILIA... mi esposa, mi hija mi hijo... Y... YO...Si...YO.... El hombre o Clon mío me miró con su mirada sin voluntad, destrozada...Quise hablarle, gritarle algo...pero abrazó más fuerte a su

familia y siguió cansino hacía el ocaso rojo. Creí entender que sucedía, no sé por qué mi vitalidad seguía intacta y en cambio la de los demás estaban hecha una miseria. Me fui quedando atrás para observar mejor lo que les iba sucediendo a los que llegaban al ocaso rojo. Al fondo se veía humo y fuego...pensé en el juicio final, en el castigo a los pecadores... Los ángeles - alienígenas nos observaban distantes. Nadie corría para escapar, pensé que los grises les habían quitado la voluntad. Nadie se espantaba de lo que les iba a suceder. Todos iban sumisos al "Final". ¿Éramos desechos..? ¿Cambiados por seres más obedientes, por seres mejores...dispuestos a cuidar el planeta? ¿Pero yo quien era...? ¿Una falla....? ¿Un clon fallido...? Quise devolverme y escapar....Pero atrás solo había dunas y oscuridad, era la nada misma ante mis ojos...quise sentir miedo, pero no, no había temor en mi pecho.... ¿Qué era yo...?

Sin más y como un autómatas no hice más que seguir a mi familia, a mi mismo hacía los hornos candentes...Una orden extraña comenzaba a roer en mi mente, podría luchar con ella si quisiera... ¿Pero para qué...? Entonces, como los demás, solo me dirigí a la fogata para ser calcinado como todos los pecadores, que asombrosamente seguían caminando a pesar que el fuego encendía como antorchas su piel, desgarrándola hasta los huesos...

F I N